

ravela, en que allí se perdieron, no eran sino diablos, é no pescados; de los quales le libró Dios, segund aveys oydo. Y por todo lo que tengo dicho deste naufragio avreys entendido quán trabaxada é de poca firmeça es aquesta vida de los hombres, y en este exemplo podreys entender que lo que pasó por el liçenciado Çuaço es un tropheo memorable para aprender los cuerdos é prudentes á comportar los desastres é casos de fortuna, en que andan obligados los que viven en la tierra, é los que navegan en la mar;

porque en ninguna parte faltan á los hombres angustias en esta vida mortal, hasta que dexándola en virtud de la passion é sangre de Chripsto, Nuestro Redemptor, passan á la gloria perdurable. En la qual por su clemencia el letor y el chronista acomulador destas memorables historias, con los chripstianos azeptos á Dios, Nuestro Señor, se vean juntos; porque hasta llegar allí no han de faltar estos manjares de dolor, en tanto quel ánima estoviere fuera de la patria çestial, para donde fué criada.

CAPITULO XI.

Del naufragio que intervino á Baltasar de Castro é á otros en una nao, en que vinieron de España á esta Isla Española cargada de yeguas, é de septenta é nueve personas que allí venian se ahogaron las quarenta é seys, é se salvaron las treynta é tres miraglosamente.

.....

CAPITULO XII.

Del caso extraño acaesçido á Johan de Lepe, veçino que fué despues desta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, de como quedó perdido en Tierra-Firme, dó le dexó una nao perdido entre los indios bravos caribés flecheros; é cómo miraglosamente lo sacó Dios é su buen ánimo de entrellos.

.....

* Ni en el códice autógráfo, ni en la copia del siglo XVI, que tenemos á la vista, existe desgraciadamente el texto de este y los siguientes capítulos ni los primeros párrafos del vigésimo. Mas hallándose en el índice general de esta III.ª parte, formado por Oviedo, los epígrafes de los mismos, y bastando dichos títulos para dar á conocer no sola-

mente las materias de que cada capítulo trataba, sino tambien los hechos que referia, por ser casi todos los mencionados epígrafes otros tantos verdaderos extractos, ha parecido conveniente conservarlos en su lugar correspondiente, haciendo así menos sensible la expresada falta.

CAPITULO XIII.

De la desaventurada ocasion de çierta armada, de que salieron treynta compañeros en Tierra-Firme, é por falta de comida comieron unos á otros hasta que de todo el número de todos ellos treynta, quedaron solos tres vivos, lo qual pasó como agora se dirá con brevedad.

.....

CAPITULO XIV.

De un caso admirable de un marinero veneçiano que estovo en una isla perdido dos años, é otro genovés ocho años; é cómo se juntaron en una isla estos é otros perdidos; é cómo quedaron al cabo solos el veneçiano y el genovés; é cómo despues los sacó Diós de aquel trabaxo.

.....

CAPITULO XV.

Del mal subçesso que vino á un capitan, llamado Benito Hurtado, é á su gente en la Tierra-Firme, assi por mar como por tierra, en la poblacion de la provincia de Cheriqui y en otras partes por donde andovieron.

.....

CAPITULO XVI.

De un naufragio en que la Madre de Dios por miraglo obró sus maravillas con un maestro, llamado Baltasar de Chaves.

.....

CAPITULO XVII.

Del naufragio que intervino á una nao que partió del puerto desta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, en que yba un cavallero veçino de la isla de Cuba, llamado Johan de Roxas, é su muger doña Maria de Lobera; con quien pocos dias antes aqui se avia casado, é la llevaba á su casa á la villa de la Habana, y es la ques dicho que por otro nombre se llamaba Fernandina.

.....

CAPITULO XVIII.

De un caso muy notable que acaesció á un Antonio de Palençuela en la costa de la Tierra-Firme pocos años há.

.....

CAPITULO XIX.

De lo que acaesció al maestre Francisco de Sancta Ana, veçino de Triana, arrabal de Sevilla, é á otros que con él se hallaron en una nao, en que yba destas partes á España con mucha cantidad de oro é plata; é cómo escaparon miraculosamente.

.....

CAPITULO XX.

De un naufragio é naufragios que se siguieron á Chripstóbal de Sanabria, veçino de Sevilla, que agora lo es desta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, é á otros que con él se hallaron; é porque es largo se contiene en catorçe párrafos.

I.	hagamos oraçion á Dios é á su gloriosa
II.	Madre, á quien ninguna cosa es difiçil de
III.	haçer; é tened por fée ques mas imposi-
IV.	ble dexar de oyrnos que de hallar todo
V.	lo que buscamos, si de coraçon pedimos
VI.	misericordia para que en tanta nesçessi-

..... ya, que sí aquella noche no hallassen recabdo, que otro dia por la mañana se tornarian á embarcar é se yrian con el batel por essa mar donde la ventura los llevasse á morir ó á hallar refrigerio alguno, porque ya se contaban todos por muertos (no tornando á la compañía que avian dexado en la isleta). Lo qual despues se supo que entre algunos, é no todos, estaba assi conçertado, sin quel clérigo cupiesse en la maldad, é aun que al que lo contradixesse lo matassen, si no siguiesse la voluntad de los que en tal ruindad é perjurio eran ó estaban acordados en secreto; é cómo aquel clérigo era buena persona, les dixo:— «Amigos,

mucha devoçion, todos hicieron lo mesmo. Y fecha su oraçion, cavó uno en una savana, apartado de la costa de la mar, hasta un tiro de ballesta, é començó á salir agua dulce; é fué tanta el alegría desta gente sedienta, que echados en tierra, con arena é suçia, començaban á beber (é les paresçia mucho mejor aquella agua que la de Tajo ó de Segre en España), sin se dar lugar los unos á los otros á ahondar para que más agua saliesse. É con firme esperança en Dios, hicieron una buena poça é salió agua en cantidad de un palmo en alto: é luego tornaron á haçer oraçion dando graçias á Nuestro Señor é á la gloriosa Virgen Sancta Maria, por la merçed que les avia fecho á todos; é bebieron todo lo que les plugo. É fueron á la costa é hallaron çiertos palos secos, que mostraban averlos traydo la mar de la costa de la Tierra-Firme, é hallaron de aquellos con que los indios en estas partes suelen ençender é haçer lumbre, é assi la hicieron para que la vies- sen los que quedaron en la otra isla, que fué para ellos como ver aquella estrella, de quien el evangelista en el sagrado Evangelio diçe lo que respondieron los Sanctos Reyes magos al rey Herodes, quando les preguntaron que adónde estaba el Rey de los Judios que avie nascido, porque ellos avian visto su estrella en Oriente é le venian á adorar, etc. ¹ É assi aquellos angustiados, como vieron desde acullá la lumbre ó fuego que hicieron aviendo hallado el agua, acordándose de aquella estrella ques dicho del nacimiento de Chripsto, se hincaron de rodillas, dando graçias á Nuestro Señor, mirando aquella lumbre, é con aquella alegría templando su sed, creyendo que aquellos del batel ya estaban hartos de agua, é que assi lo estarian ellos presto por la bondad é misericordia divina.

Parésçeos, letor, ques gentil manera la que aveys oydo para buscar este oro de las Indias? Pues sabed que los menos de quantos acá han venido le han hallado, é que los más han topado en estas é otras muchas desaventuras.

Bien se os acordará que se tocó de suso aquel motin quel piloto é sus seçaçes tenian encubierto para yrse con el batel, si no hallaran el agua. Parésçeos que se le acordaba del hermano que acullá en la otra isla dexaba, é que los otros pecadores pensaban que tenian por rehenes con aquella suçia prenda de la amiga portuguesa? Mirado aveys cómo la devoçion de aquel devoto clérigo reduçió los amotinados y por amotinar á la oraçion; y cómo fué tal que por sus piadosas lágrimas é arrepentimiento é buen propóssito de se enmendar é corregir en el restante de sus vidas, les dió Nuestro Señor el agua y fuego miraculosamente. Passemos á lo demás.

VII. Pues quel agua solamente no era lo que á esta gente faltaba, andando á buscar los del batel si hallarian otros bastimentos para sustentarse, ninguna cosa ni fructa hallaron, puesto que innumerables árboles avia; mas era tanto el estruendo é resonancia del cherriar é graznar de las aves, que les paresçia que todas juntas las del mundo debian estar allí allegadas, ó desde allí criándose para henchir aquellas é otras muchas islas; y eran de tantos géneros diverssos, que era cosa de mucha admiracion, y imposible cosa contar sus diferencias y plumages y diverssas voçes; pero ninguna manera de mantenimiento para estas aves avia, ni se pudo alcançar ni entender que ellas toviessen para se alimentar sino pescado, é que todas fuessen aquáticas é marinas. É cómo esto era en el mes de mayo, estaban criando sus hijos, é los árbo-

¹ Vidimus enim stellam ejus in Oriente et venimus adorare eum. (Mathei, cap. 2.)